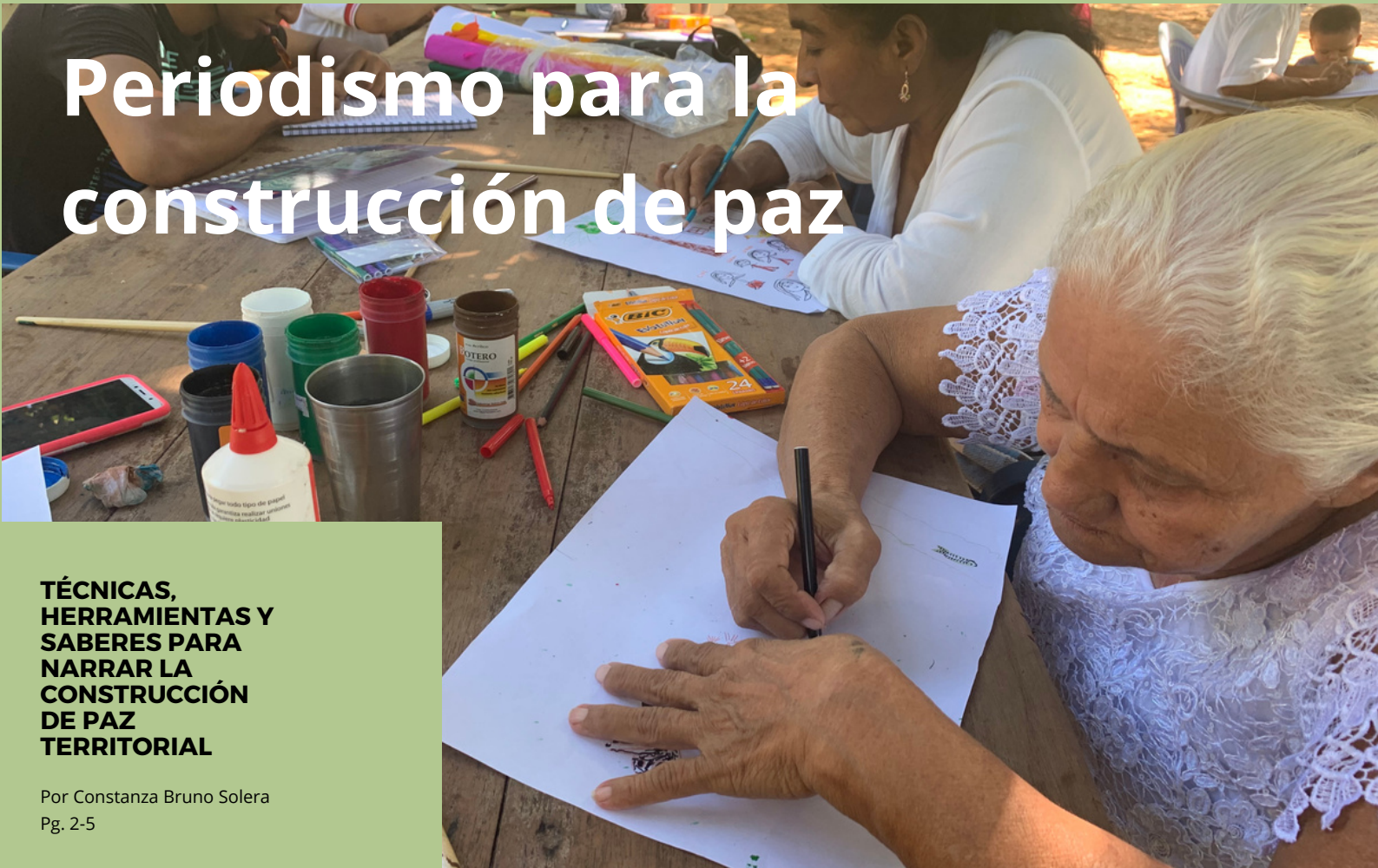


# Pacificultor

LA LUCIÉRNAGA DEL CATATUMBO

## Periodismo para la construcción de paz



**TÉCNICAS, HERRAMIENTAS Y SABERES PARA NARRAR LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ TERRITORIAL**

Por Constanza Bruno Solera  
Pg. 2-5

El periodismo no construye memoria, tampoco la paz. Pero sí es una ventana poderosa para lograr este propósito común y anhelado en Colombia, a través de la pedagogía, con la que se humanizan y transforman territorios. (Foto: Constanza Bruno).



**DONDE NADA EMERGE, AHÍ CRECE LA YUCA:**  
**LIDERAZGOS JUVENILES EN CATATUMBO.**  
Por María Consuelo Saavedra  
Fonnegra  
pág. 7-9

**LA ESCUELA DE ARTES PARAMILLO Y SU BIBLIOTECA HUMANA, GRAN APUESTA PARA HUMANIZAR EL SUR DE CÓRDOBA**

Por Constanza Bruno Solera  
Pág. 6



**SUBIENDO A LA MONTAÑA**  
Por la Hermana Luz María Gutiérrez  
pág. 10

# Técnicas, herramientas y saberes para narrar la construcción de paz territorial

Por **Constanza Bruno**

La construcción de paz no es un camino de flores, es el resultado de procesos de emancipación y empoderamiento pacifista que al día de hoy y en medio de reconfiguraciones de violencia armada, son sustentadas por sobrevivientes del conflicto armado, que desde sus territorios emprenden iniciativas de desarrollo humano, económico y social. Comprender esto es vital para empezar a reportear y escribir historias en la línea temática de la paz.

Los territorios en conflicto armado y sus habitantes han estado rezagados por décadas en términos de participación en la planeación de políticas públicas para el desarrollo humano y el bienestar social. De igual manera nuestros territorios y Colombia lo han estado en las narrativas periodísticas porque durante 60 años el conflicto armado ha marcado la forma en que hacemos periodismo, reportamos, entrevistamos, narramos, presentamos las noticias e informaciones.

Se escuchan las voces de líderes comunitarios, que, asfixiados por la violencia, proponen a periodistas, en su mayoría independientes, girar la mirada hacia los territorios para evidenciar las experiencias en construcción de paz promovidas en su diario acontecer.

El periodismo ciudadano cree todavía que la etapa de transición hacia el posacuerdo empezó con la firma del Acuerdo de Paz entre las guerrillas de las Farc EP y el gobierno colombiano. Esa transición ha existido siempre en los territorios en medio de la confrontación armada. Ha estado presente desde el momento en que un líder comunal, ambiental o un habitante, organiza un partido de fútbol, una reunión para habilitar los caminos afectados por las lluvias, preservar los ríos o acoger al profesor que llega desde lejos.

El periodismo no le ha contado a la sociedad lo que ocurre en un territorio, donde su cotidianidad se desenvuelve, no precisamente entre la confrontación. Tuvo que firmarse el acuerdo de paz para mantener la expectativa de lo que sería ese momento histórico, pero poco enfocamos la mirada a los esfuerzos pacifistas previos a la firma del documento final.

El enfoque en construcción de paz en el periodismo es una metodología de saberes territoriales que nace en los territorios y no en las salas de redacción: No debe ser llevada a los territorios sino a las ciudades porque es allí donde se desconoce; debe ser enseñada por las comunidades y aprendida por los periodistas para que estos la apliquen.



"No dejes que nadie cuente tu historia, cuéntala y escríbela tú" es la estrategia en los territorios cordobeses y es el reto aceptado primero por la comunidad del Alto Sinú.

Foto: Constanza Bruno.

Hoy el desafío es cohesionar los saberes de colectivos comunitarios y líderes territoriales con la experiencia de los periodistas para multiplicar las historias con enfoque de paz que abundan más que las de violencia. ¿Cómo lograr que el periodismo deje de ser de guerra y se convierta en constructivo, que vaya acorde con los cambios y transformaciones territoriales?

En el manual "Pistas para un periodismo constructivo", de Consejo de Redacción (CdR), una organización colombiana que promueve buenas prácticas del periodismo de investigación, se propone abandonar el mal habido de creer que una mala noticia siempre será una buena noticia. Advierte que el drama informativo recargado de violencia ha hecho que la gente les dé la espalda a los medios tradicionales.

Las comunidades quieren dejar de ver ese periodismo extractivista, que extrae información y testimonios de los pobladores, los lleva a cifras, hace análisis, pero no ofrece un valor agregado al de contar las historias. Desde la experiencia territorial creemos en el periodismo que abre sus puertas a las transformaciones, que, sin dejar de investigar, informar, hacer memoria y mostrar la verdad, se arriesga a emprender para abrir nuevos caminos por un bien común. No solo es denunciar la violación a los Derechos Humanos, es acompañar a las comunidades en iniciativas que irrumpen el hastío de la confrontación y el abandono estatal.

# CINCO TIPOS DE PERIODISMO CONSTRUCTIVO

Desde Consejo de Redacción (CdR) nos proponen cuatro tipos de periodismo para ayudar a construir paz. Un quinto lo plantean y aplican las comunidades que viven en medio de la confrontación armada, ambiental y social.

## PERIODISMO DE SOLUCIONES:

Se trata de un reportaje riguroso sobre un tema de actualidad que preocupa a la sociedad. Pero en este, el periodista no se enfoca solo en el problema sino en mostrar las soluciones viables que plantean las personas. Este modelo exige que el periodista se haga preguntas diferentes a las que siempre se ha hecho: ¿Quién o quiénes pueden contribuir a la solución de este problema? ¿Qué se ha intentado antes para resolverlo? ¿Por qué no han funcionado las soluciones anteriores?



## PERIODISMO QUE MIRA CON AMBOS OJOS:

Nuestro trabajo como periodistas es presentar un espejo de la sociedad, pero si solo mostramos lo negativo, estamos negándole otras realidades. El mundo suele ser presentado en los medios como un compendio de tragedias. Pero ¿es esa toda la realidad? Este modelo propone que se reporten tanto los hechos buenos como los malos; que el periodista se esfuerce por informar los matices.



## PERIODISMO QUE EMPRENDE:

Además de proponer soluciones, desmontar mitos, mirar con ambos ojos y humanizar, las comunidades que siempre han convivido en medio de la confrontación armada, ambiental y social, consideran vital que el periodismo emprenda iniciativas estables y duraderas. Nace de la confianza, el trabajo comunitario y colaborativo permanente y surge a partir del diagnóstico realizado sobre los nuevos quehaceres que están dispuestos a desarrollar y compartir adultos, adolescentes, niñas y niños. Es una forma de convertir proyectos comunitarios en proyectos de vida. Ejemplo de ello es la Biblioteca Humana Nudo Paramillo, iniciativa campesina en Tierralta (Córdoba) impulsada por la periodista independiente Constanza Bruno y visibilizada por medios nacionales y locales.



## PERIODISMO QUE DESMONTA MITOS:

Este modelo trata de combatir la percepción equivocada en el público, que a veces es causada por una prensa demasiado enfocada en publicar malas o dramáticas noticias sobre escándalos, crimen, abuso. Algunas de estas noticias son falsas, pese a ello, los medios de comunicación no rectifican su error o siguen multiplicándolas en las redes sociales.



## PERIODISMO HUMANIZADOR:

Los conflictos armados y especialmente los prolongados suelen desgastar a las comunidades que terminan por naturalizar los hechos violentos. Con los medios ocurre lo mismo. Los asesinatos se convierten en cifras y se olvida que detrás de ellas hay familias e incluso comunidades enteras destruidas. Este modelo plantea escuchar con calma y entender la dimensión de la humanidad tras las personas que se entrevistan. Reportar sus miedos y sueños con respeto por su dignidad y apelar a la empatía, pero sin caer en la lástima y la revictimización. Ejemplo de este tipo de periodismo humanizador es esta nota de El Tiempo.



## ABC PARA PERIODISTAS QUE QUIERAN REPORTEAR Y ESCRIBIR HISTORIAS DE CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

- Antes de entrar al territorio, comunícate con sus líderes y lideresas que tengan una postura lo más neutral posible y goce de respeto en la población. Pregúntales si puedes ingresar a la zona, explícales con claridad y honestidad el propósito de tu investigación.
- Una vez en el territorio socializa con los líderes y lideresas de la zona el propósito de tu llegada.
- No visites, quédate en el territorio durante dos o tres días mínimo; camina y recorre la zona con ellos.
- Olvídate de la primicia.
- No entrevistes, conversa y dialoga con la gente de los territorios.
- Solicita autorización para tomar fotografías a las personas que están a tu alrededor.
- Respeta y atiende las prohibiciones y limitaciones geográficas de la comunidad.
- Atiende las advertencias que te hacen los líderes o pobladores frente a los sitios prohibidos o de alto riesgo impuestos por grupos armados.
- Respeta los imaginarios sociales de los pobladores.
- No cuestiones, mejor conoce y comparte sus tradiciones, culturas y religiones
- Aplica en tu redacción, palabras propias de su territorio y lenguaje.
- Que los protagonistas de tus historias sean ellos, no tú. Permíteles que narren y escriban su historia.
- Si aceptan participar en talleres narrativos, respeta su decisión de no construir memoria histórica. Recuerda que sus victimarios aún están en el mismo territorio. Los relatos sobre el día a día son suficientes.
- Si luego de una entrevista grabada, te percatas que un líder o habitante compromete o pone en riesgo su vida con algo expresado, pregúntale nuevamente si está seguro de que se publique esa parte. Como periodista tienes la autonomía de no publicarla.
- Pregunta por la ruta o actividades de emprendimientos comunitarios que se manejan en la zona para estrechar lazos de hermandad y mejorar la convivencia.
- Reúnete con las lideresas para que conozcas el papel que juegan en los procesos comunitarios y de construcción del tejido social de la zona.
- Si alguien que te concedió una entrevista, revierte su decisión, respétasela y no la publiques. Hacer caso omiso de esta, te cierra las puertas definitivamente del territorio.
- No entrevistes menores de edad, conversa con ellos. Debes solicitar autorización de sus padres o adultos responsables de su cuidado y protección. No muestres sus rostros si comprometes su seguridad.
- Cuida tu relación con los líderes, lideresas y comunidad de la zona, si tu propósito es seguir ingresando al territorio para mostrar sus procesos y adversidades.
- Compárteles la información antes y después de publicarse.

## La construcción de paz tiene rostro de mujer

- Reconstruyen la identidad perdida de sus seres queridos caídos en el conflicto armado.
- Exigen justicia y traen al presente la memoria.
- Priorizan la ruptura del silencio, son quienes exigen que avancen las investigaciones.
- Sacuden las cifras frías estadísticas de desaparecidos, desplazados y asesinados.
- No asumen la victimización sin explicaciones, verdades, justicia, reparaciones y no repetición.
- Implantan en la memoria individual y colectiva los recuerdos y procesos de resistencias de quienes ya no están y de esos territorios olvidados por el Estado.
- Exigen verdades y caminan senderos de transformación en el imaginario social de un país que lucha contra el olvido y la naturalización de la deshumanización.
- Emprenden proyectos productivos



El 2 de junio de 2021, la líder embera, Martha Domicó, toma la iniciativa de conmemorar la desaparición de su padre, el líder embera, Kimy Pernía, asesinado hace 21 años a manos de paramilitares en las aguas del río Sinú, en el departamento de Córdoba. Ella impulsa en su familia el perdón sin olvido. Foto: Constanza Bruno.

## ¿Cómo identificar, reportear y narrar historias sobre construcción de paz con enfoque territorial?

Una historia es constructiva cuando se practica, si un periodismo es constructivo, es sostenible. Para que cumpla estas condiciones debe aplicarse 4 enfoques:

- Enfoque territorial.
- Enfoque de género.
- Enfoque étnico.
- Enfoque Derechos Humanos.

**¿Cómo identificarlas?** Consultando en las bases de datos el universo de víctimas del Catatumbo, las fuentes institucionales y la información de las organizaciones de comunidades campesinas, negras y pueblos indígenas, consolidadas en los territorios para darles rostros a las frías cifras estadísticas y explorar historias con diversos formatos.

### Antes de reportear:

- Coordinar encuentros que generen confianza con las autoridades comunitarias o estructuras organizativas de los territorios.
- Apoyarse en los colectivos de comunicación comunitarios. No son competencia.
- Conocer la simbología y el significado de tradiciones de la comunidad.



"Los ninguneados, la historia represada de los barequeros del Cauca", publicada por CdR y Verdad Abierta, es un reportaje ejemplo de periodismo constructivo: muestra la realidad y propone soluciones desde las voces territoriales.

Foto: Constanza Bruno

### Recomendaciones a la hora de escribir

- Incorporar el enfoque territorial, étnico y de género en la narrativa: Incluir en sus narrativas palabras propias del territorio (Dialectos indígena y afro).
- Otorgarles protagonismo a las comunidades.
- Hacer análisis integral, antirracista, histórico y diferenciado.
- Visibilizar historias sobre procesos de resistencia de los pueblos y sus aportes a la construcción de verdad y paz.
- Mostrar cómo ha sido el proceso de sanación de las familias y comunidades.
- Narrar los nuevos impactos del conflicto armado y la capacidad de resistencia a las afectaciones violentas.
- Preguntarles cómo les gustaría que se narre su dolor y sus transformaciones (formatos).



Permitir que sean las comunidades que cuenten sus historias como lo desea, hace parte de la pedagogía para la paz, implementada por periodistas independientes y de Rutas del Conflicto, en Tierralta (Córdoba) para la construcción de memoria de la familia Hernández



La Biblioteca Humana Nudo Paramillo es la primera de esta naturaleza en el departamento de Córdoba. Foto: Constanza Bruno

## La Escuela de Artes Paramillo y su Biblioteca Humana, gran apuesta para humanizar el Sur de Córdoba

Por Constanza Bruno

¿Cómo se construye paz en el territorio cuando al campesino se le subestima y se le hace creer que no es vital para esta sociedad?

¿Cómo se construye paz cuando los acuerdos de paz no se cumplen? ¿Cómo se construye paz cuando la verdad que se revela no va de la mano con la justicia y la reconciliación?

En Colombia creemos que bajo este desalentador panorama la construcción de paz es una utopía. Sin embargo, bajo esta realidad, no queda más camino que construir la paz desde la misma realidad del territorio que habitamos.

Por eso, hace año y medio, decidimos en la vereda Gallo, en el municipio de Tierralta (Sur de Córdoba) abrir la Escuela de Artes Paramillo para ofrecerle a la comunidad nuevos quehaceres que irrumpan el tedio de la guerra que allí se libra desde hace más de medio siglo. En ese lugar donde en 2016 entré primero como periodista, es hoy un lugar donde no solo se cultiva coca, también las artes, la música y la literatura.

En septiembre de este año, se aunaron nuevos esfuerzos con la Junta de Acción Comunal, la Biblioteca Pública de Gallo y esta servidora, para fortalecer la nueva apuesta por la paz, naciendo así la Biblioteca Humana Nudo Paramillo, en la cual, en vez de libros se consultan personas.

Los libros son campesinos e indígenas emberakatíos del Alto Sinú que cuentan historias a quienes solicitan consultas sobre sus tradiciones, culturas, el más de medio siglo de conflicto armado, su fauna, riqueza ambiental y étnica de la región de Nudo de Paramillo, un corredor selvático de 500 mil hectáreas que une a los departamentos de Córdoba y Antioquia.

Este proyecto pretende enseñarle a la sociedad que así como a los libros no se les puede juzgar por su portada, a los pobladores de una región tampoco se les estigmatiza y discrimina por vivir en una zona cocalera y en confrontación armada.

De esta forma, la biblioteca humana prioriza en su stand, colecciones de libros encarnados en personas que conversan sobre los prejuicios, la desigualdad, la discriminación, el abandono estatal, su riqueza ambiental, geográfica, cultural y étnica, así como sus procesos de luchas y resistencias.

En este espacio se busca recuperar la tradición oral destruida por la confrontación armada, a través de la incentivación del diálogo y fomentación de la escucha, la participación, el entendimiento y la comprensión entre pobladores de todas las edades, sabios y nuevas generaciones. Como todos tenemos algo que contar, en esta biblioteca, los habitantes, dispuestos a compartir la historia que deseen, podrán ostentar el título de libro humano.

Cuando la zozobra y la incertidumbre se apoderan de los pobladores de un territorio, la construcción de paz asume nuevos rostros que se asoman tras afrontar el día a día con nuevos quehaceres territoriales. Esos nuevos quehaceres son invisibles para la Colombia ciudadana, la alejada de su realidad. Estos nuevos quehaceres le van robando espacios a la guerra y van, silenciosamente, reconstruyendo sociedades.

Esos nuevos quehaceres dan muestra de que la construcción de paz avanza, aun cuando la confrontación persiste en el territorio.

Si el conflicto armado en Colombia es como dice John Paul Lederach, una cuestión de supervivencia tanto en términos de vida individual como de identidad de grupo, la construcción de paz en una zona como Nudo Paramillo, también debe asumirse como una cuestión de supervivencia.

# “Donde nada nace, ahí emerge la yuca”: liderazgos juveniles en Catatumbo

Por María Consuelo Saavedra Fonnegra

Quien ha nacido en algún municipio del Catatumbo o ha tenido la oportunidad de visitarlo sabe que la yuca es un alimento predilecto de su gastronomía. Los ojos brillan cuando se recuerda lo sabroso que es tener en el plato yuca recién cocida con carne, pescado o queso, cuando la economía del hogar permite comprarlos, o con ají y manteca cuando la pobreza visita los bolsillos. En todo caso, siempre hay amor en aquella frase “te preparé yuca” y más si es de la región.

No es necesario contar con estudios o experiencia en agronomía para reconocer y compartir que la yuca es un alimento clave para los habitantes de esta región, que ha sido la posibilidad de combatir el hambre generado por la pobreza y en ocasiones por el confinamiento a causa del conflicto armado. Es un alimento que los representa y que se da aún en condiciones de suelo difíciles, es decir, está al alcance de cualquier sembrador y es de los cultivos que menos requiere agroinsumos.

Contaba alguien de Teorama que popularmente los campesinos expresan: “allá en ese pedazo de tierra donde no nace nada, allá siembre yuca, que eso se da”. Esta frase inspira el nombre de este escrito.

Y es que, así como la yuca tiene la capacidad de nacer en suelos difíciles, ser deliciosa y alimentar a las familias catatumberas, así también, han nacido en esta región, en medio de las dificultades por la histórica violencia, la pobreza y el abandono estatal, jóvenes que se resisten a cumplir el libreto que la guerra ha determinado para ellos y han dispuesto sus vidas al servicio de la comunidad.

Son muchos los y las jóvenes del Catatumbo que han reescrito su historia más allá de los límites de la violencia; aquí traemos la representación de 5 historias de vida de jóvenes que desde distintos lugares han demostrado que, aunque existan muchos caminos para la muerte, se pueden abrir trochas para la vida y los principales hechos que han marcado su historia como líderes y lideresas juveniles.

Quienes protagonizan este artículo son: Yudith Daza, de Tibú, Said Sánchez del corregimiento Aserrío de Teorama, Luis Espinel del corregimiento Las Mercedes de Sardinata y Wilmer Torrado y Zuly Amaya de El Tarra.



## Un lugar para nacer

Así como la yuca requiere de un lote para sembrarse, el territorio, en este caso los corregimientos y municipios y las organizaciones e instituciones que allí estaban fueron clave para el surgimiento de los liderazgos juveniles. Alguno de ellos como la Iglesia Católica, el colegio, las asociaciones campesinas y Juntas de Acción Comunal, fueron el primer lugar para que los y las jóvenes exploraran sus capacidades de liderazgo, se descubriesen parte de una comunidad, con sentido colectivo y allí encaminaran una vocación de servicio a los demás.

Luis Espinel, joven Mercedense, cuenta que “ha sido una de las cosas, fundamental la iglesia católica porque hace que el joven tenga a Dios y no le da las armas como una alternativa. [...] empecé a estudiar en el colegio Monseñor Sarmiento Peralta y formamos un pequeño colectivo, se llamó “Jóvenes Mercedenses Cultivadores con Cristo”, éramos 13 compañeros, de la parroquia”.

Para Yudith Daza, sus profesores del colegio jugaron un papel clave y relata que “mi primer escenario de liderazgo fue el colegio, recuerdo el miedo de hacer la candidatura a personera, eso fue como mi primer momento porque no tenía ni idea que era un plan del Gobierno Escolar en ese momento y tuve que buscar como consejales, asesores para mi propuesta de ser personera, dije guau, me tocó prepararme, hacer campañas, ir a escuelas para decir todo lo que iba a hacer para que votaran por mí, y ahí nace”.

Lo anterior inspira un reconocimiento especial a estas organizaciones e instituciones tan importantes para la vida de los catatumberos, especialmente en zonas rurales, donde no se han quedado paralizados ante la carencia y necesidad y motivan la organización de las comunidades, desafiando el silencio colectivo e inspirando y formando nuevos liderazgos con niños, niñas y jóvenes para quebrar las herencias de la violencia.

También reconocer el poder del encuentro, la juntanza, del mirarse a los ojos y trabajar por propósitos comunes, una comunidad que se encuentra en la calle, el parque, el río, el camino de herradura, abona el terreno para que nazcan jóvenes con sentido de pertenencia y amor por su tierra, y quien ama su tierra desea verla bella y feliz.



Wilmer Torrado ejerciendo el liderazgo entre sus compañeros, en su propio territorio. Foto: archivo particular.



Luis Espinel, del corregimiento Las Mercedes, de Sardinata, es testigo de las bondades de la tierra que lo vio nacer.

### **Aguanta largos periodos de sequías**

Así como la yuca soporta y se transforma por los periodos de sequía, los y las jóvenes de esta historia han soportado y aprendido a superar las condiciones difíciles y hostiles que se dan en sus territorios, y que en muchas ocasiones tiene el propósito de “paralizar a la gente, para infundirle el miedo, hacerla impotente frente al mundo, evitar que dé respuestas a las cosas que la oprimen o le producen sufrimiento” (Fisas, 1998, p. 15). Y en sus historias de vida es posible reconocer cómo la violencia influyó en sus proyectos de vida, aunque en ese momento no fuesen conscientes. Un ejemplo es el testimonio de Wilmer Torrado, que desde muy pequeño estuvo en contacto con las armas y las normalizó como parte de la vida:

“El municipio de El Tarra que es donde yo vivo, había conocido [las armas] en ese tiempo cuando estaban los del ejército y cuando están los paramilitares y llegó la guerrilla y estar en la calle y toda esa vaina, también sentí que [las armas] era una oportunidad para uno de divertirse porque como no teníamos cómo divertirnos, no había plata para comprar juguetes, el conflicto nos tenía anotados que usted no podía salir a la calle porque en cualquier momentico eran los tiros en la plomacera”. Un testimonio que ejemplifica la realidad de muchos niños y niñas que crecen en la hostilidad de la guerra que no comprenden, que enseña el temor, el silencio,

el doblegamiento, el pánico, para Zuly y sus hermanas lo vivieron desde el acoso de los paramilitares:

“nosotras teníamos que pasar por cuatro partes donde estaban los paramilitares y ellos incluso nos decían que nosotras estábamos muy niñas, pero que teníamos que crecer, eso le metían a uno un miedo total. A nosotras nos da un pánico pasar por el lado de ellos o siempre salimos juntas [...] nunca andábamos solas, nos ocasionaba miedo”, dice Zuly.

Lo anterior nos hace recordar una vez más que niñas, niños y jóvenes en Catatumbo no han podido crecer como ciudadanos libres, que son víctimas del “juvenicidio”, que sus muertes y desplazamientos gota a gota pareciera que no dolieran al resto de la sociedad. ¿Qué otra cosa se esperaría de la región? Por eso, es tan importante conectarnos e inspirarnos con aquellas historias de resiliencia y crear redes de utopía, de personas que se permiten cuestionar y trabajar por otras realidades, hasta donde sea necesario porque toda vida cuenta.

### **El riego requiere de una humedad sutilmente constante**

Un territorio tan afectado por distintas formas de violencias es un escenario hostil para el nacimiento de liderazgos juveniles, tal cual como la yuca resiste en un suelo con acidez, a su vez requiere, un constante y sutil riego que garantice la humedad suficiente para que el tubérculo crezca y florezca. Aquí la humedad, el agua que refresca el terreno ácido y hostil que es Catatumbo, llega a través de algunos transeúntes de la vida de los jóvenes, quienes lograron entablar relaciones con ellos y vieron en medio de la hostilidad del territorio, la posibilidad de la vida.

Said Sánchez y Wilmer Torrado, en sus historias de vida nos permiten acercarnos a la importancia de ser mirados y reconocidos en sus capacidades, es posible entender que la mirada del otro vuelve la mirada a sí mismo, una mirada que transforma la autopercepción y motiva la acción de cambio, desde el auto-reconocimiento de las capacidades de liderazgo. Para Said lanzarse a la competencia electoral por la curul de concejal fue inspirada en una conversación con un amigo tal y como relata:

“En cuanto al tema de elección popular fue pues una iniciativa que nace a raíz de un amigo que vio en mí ese potencial de querer trabajar por las comunidades en su momento”, dice Said.

Para Wilmer su transformación llegó de la mano de un profesor, alguien que fue capaz de ver sin juzgar, quien brindó compañía desde la escucha, acogimiento y compasión, permitiendo que naciera el eco de la voz de la presencia del docente en la consciencia de Wilmer y fuese tan potente que lo hiciera reflexionar sobre su vida en su accionar:

“No llegó a regañarme, llegó fue a ganarse la amistad mía, algo que yo no había tenido si me entiende, me hablaba, me llamaba, me buscaba y me ganó y él se ganó la confianza mía, que nos volvimos los mejores amigos [...] ya cuando yo iba a hacer cualquier maldad la conciencia y no podía porque me acordaba era del profesor Wilson y sí, yo decía ‘si hago esto lo traiciono y así’”, señala Wilmer.

Y es que como la yuca requiere de un riego de agua, así mismo para que florezca la vida en medio de las incertidumbres es necesario el sutil rocío de los afectos que permiten recorrer la vida y atravesar puentes entre la desesperanza y desánimo al lugar donde existen los otros, la comunidad, los sueños, el espacio donde somos valorados e incluidos.

Se resiembró el tallo

En el proceso de siembra de la yuca, se deja el tallo para resembrarlo y que de esta forma germine más rápido el cultivo, en comparación a iniciarlo desde cero con la semilla. Aquí el tallo es la vida de los y las jóvenes, que, no se van de su territorio y emprenden acciones de transformación para dejar allí, algo de lo que recibieron y pueda emerger en otros jóvenes, es parte de la responsabilidad que sienten



al ser personas que han vivido oportunidades de formación y acompañamiento, ese reconocerse privilegiado y devolver al territorio lo recibido.

“ahorita exactamente estoy trabajando en mi comunidad, soy el gestor de convivencia, porque obviamente como ya estoy preparado, entonces como gestor de convivencia, a mi es que me llegan los problemas”, dice Luis Espinel.

#### **A manera de conclusión**

La iglesia, especialmente la Iglesia Católica, las juntas de acción de comunal, las asociaciones campesinas y las escuelas rurales fueron los primeros escenarios que les permitió a los y las jóvenes de esta historia, encontrar la posibilidad en sí mismos de emerger como transformadores del territorio. Por lo anterior es clave que estas instituciones continúen siendo puente en el territorio para la formación política de jóvenes, convocándolos al encuentro en el espacio público y de esta manera se abone el terreno para el surgimiento del interés por lo común y la vocación comunitaria en pro de la transformación positiva del territorio

En estas cinco historias son una pequeña representación de la fuerza y resiliencia que existe en la juventud del Catatumbo, que pide ser mirada de forma diferente, para poder ser tratada dignamente, una juventud que sabe de dónde viene y renueva sus sueños para un futuro diferente.

“Me siento orgulloso de haber podido nacer en este territorio, que, pues cuenta con tantas riquezas, pero que en últimas ha sido también una de las regiones donde se ha evidenciado más el conflicto social y armado y que ha sido el olvidado por el gobierno nacional”, agrega Said Sánchez.



Yudith Daza, de Tibú, ha ocupado muchos espacios de liderazgos en su territorio. Foto: archivo particular.

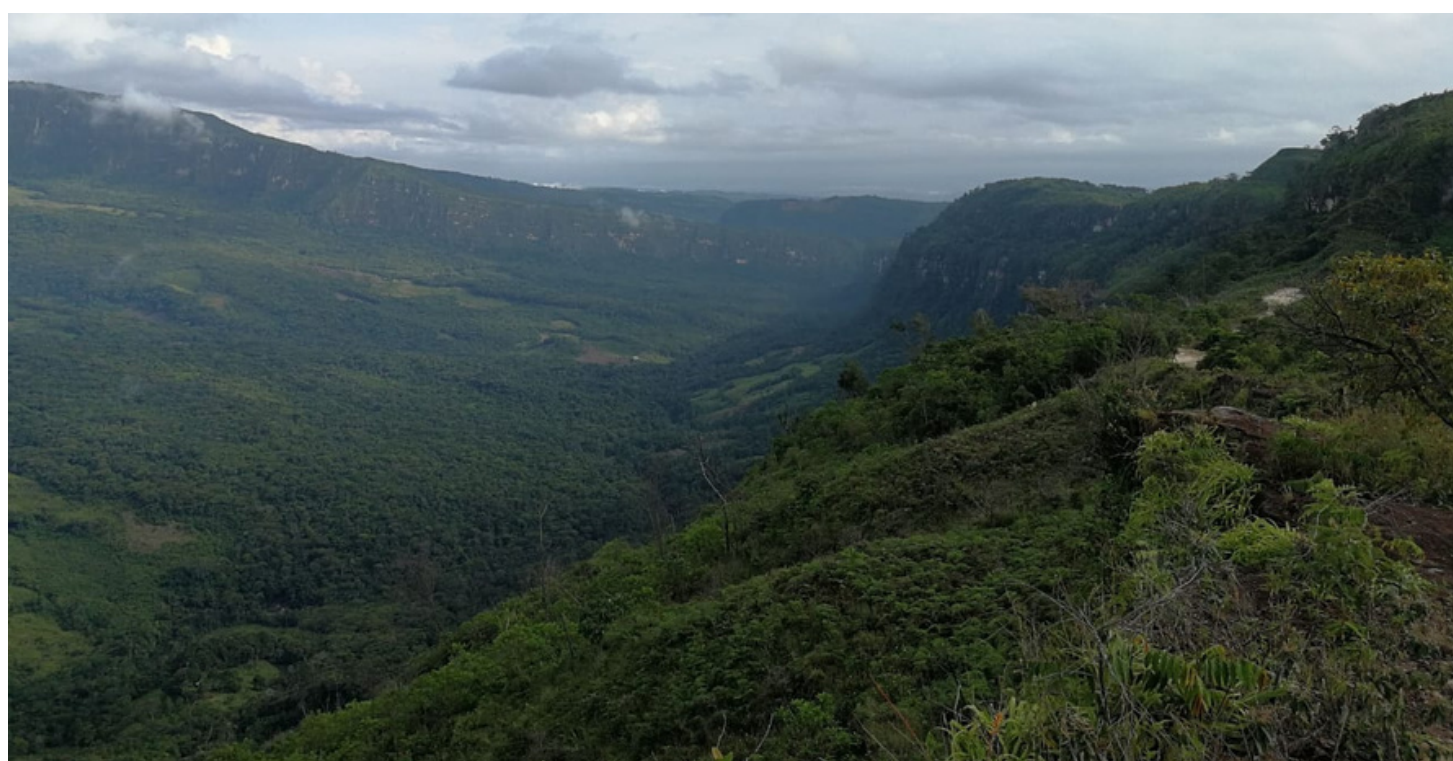
#### **Bibliografía**

Fisas, V. (1998). Una cultura de paz. En V. Fisas. Cultura de paz y gestión de conflictos. Barcelona: Icaria/Nesco.

Saavedra, M. C. & Lizarazo, O. (2022). “Donde nada nace, ahí emerge la yuca”: configuración de las subjetividades política de cinco jóvenes líderes en Catatumbo. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/17654>.

Artículo inspirado en la tesis de maestría “Donde nada nace, ahí emerge la yuca: configuración de la subjetividad política de 5 jóvenes líderes en Catatumbo”.

María Consuelo Saavedra Fonnegra, magister en desarrollo social y educativo – Universidad Pedagógica Nacional.



## Subiendo a la montaña

Por la hermana Luz María Gutiérrez

Subiendo a la montaña  
 Me dedique a contemplar  
 La belleza de esta tierra  
 Que el cielo nos supo dar  
 Lo hermoso de las montañas.  
 El agua y su claridad  
 La fecundidad del suelo  
 La enorme diversidad  
 La riqueza de la creación  
 Todo en un solo lugar  
 Pero duro muy poco  
 Mi enorme felicidad  
 Al ver como esta hermosura  
 Tan pronto se acabara  
 Por la maldad y codicia  
 De nuestra frágil humanidad  
 Que no valora la vida  
 Que no la sabe cuidar  
 Cuanto bosque se ha talado  
 Para la coca sembrar  
 Sabiendo que solo muerte  
 Iremos a cosechar  
 Cuanta agüita se ha secado  
 Y cuanta se ira a secar  
 Con las tumbas de rastrojo  
 Listico para quemar  
 Todos buscamos dinero  
 Para calmar la ansiedad  
 De llenarnos de basuras  
 Que llamamos bienestar  
 A costa de una vida  
 Diversa y sin valorar  
 Cuantas especies pérdidas  
 Por no parar de cazar  
 Un equilibrio perdido  
 Que no volverá a llegar  
 Por eso es que las plagas  
 Cada día acosan más  
 Y creemos que es brujería  
 Que nos han sabido echar  
 Y el mal está en nuestras manos  
 Que no saben trabajar  
 Buscando el bien de la tierra  
 Si no la comodidad  
 La llenamos de venenos  
 La forzamos a sacar  
 La fuerza de sus entrañas  
 Y ella ya no puede más  
 Hoy mis queridos hermanos  
 Los invito a meditar  
 En el valor de la vida  
 Que se nos puede escapar  
 Si no asentamos cabeza  
 Si no podemos cambiar  
 El mezquino pensamiento  
 De solo plata sacar  
 Como si esta se comiera  
 Si nos llegara a ayudar  
 A comprender que la vida



Necesita es hermandad  
 Compadecernos del otro  
 Del que vive en soledad  
 De tantos que a nuestro lado  
 No saben a dónde irán.  
 Todos sabemos que cosas  
 Son las que vienen y van  
 Pero la vida mi hermano  
 Por todos lados esta  
 Y depende de nosotros  
 Si la queremos cuidar  
 Basta de tanto saqueo  
 De las riquezas llevar  
 De llenar de socavones  
 Las montañas sin piedad  
 Sabiendo que sin el agua  
 Nos iremos a quedar

Y que el carbón que sacamos  
 Para otro lado se va  
 Y la plastica no alcanza  
 Para un día recuperar  
 La diversidad perdida  
 La paz la tranquilidad  
 Y toda aquella belleza  
 Que un día pude contemplar.  
 No continúo mi lista  
 De tristeza y soledad  
 Pues siento que ya mi alma  
 En llanto va reventar  
 Al ver este paraíso  
 De belleza sin igual  
 Que camina hacia el desierto  
 Y a la muerte sin piedad  
 Solo por la avaricia  
 Y la codicia sin par  
 Que lleva en el alma  
 Nuestra pobre humanidad.